

Domingo de Pascua en la Resurrección del Señor

En este domingo de Pascua celebramos la resurrección de nuestro Señor y el comienzo de nuestra propia resurrección. El Hijo de Dios, hecho hombre con nosotros y por nosotros, cumplió su misión redentora dando la vida en la Cruz. Pero no ha quedado muerto en el sepulcro, sino que al tercer día resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, como juez universal de vivos y muertos.

Este es el núcleo fundamental del cristianismo y de la fe cristiana. El cristianismo es una persona, Jesucristo, que nos ha introducido en la intimidad de Dios, revelándonos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios no es un personaje solitario, aislado, lejano. Dios es familia, comunión, hogar. El rostro auténtico de Dios es el que nos ha revelado Jesucristo: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn 1,18). He aquí la diferencia clave con otras religiones. El cristianismo tiene su fundamento en el misterio trinitario, y este misterio sólo nos lo ha revelado Jesucristo para hacernos partícipes de su herencia, para hacernos hijos con él.

Y la fe cristiana no es un conjunto de normas o de ideas, sino el encuentro con una persona viva, Jesucristo, que nos ha introducido en el misterio de Dios, haciéndonos partícipes del mismo. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” nos recuerda Benedicto XVI (DC,1).

De todo lo que Cristo ha dicho y ha hecho, su muerte y su resurrección es el centro de todo. Durante los días pasados de Semana Santa, principalmente en el triduo pascual, hemos celebrado la última cena, en la cual Jesucristo nos ha dejado el testamento de su amor hecho Eucaristía y prolongado en el sacerdocio ministerial. Hemos celebrado su muerte redentora en la Cruz, con todo el dolor que le acompaña. Y en el domingo celebramos el triunfo glorioso de su resurrección, que ha vencido la muerte.

La resurrección de Jesús no es simplemente la continuidad de la vida más allá de la muerte, sino que significa la inauguración de una vida nueva para el hombre, que consiste en la glorificación incluso de su cuerpo. Para saber que seguimos viviendo más allá de la muerte no tenemos que echar mano de la reencarnación, que predicán algunas sectas antiguas y modernas. La fe cristiana nos habla de resurrección, es decir, de una vida nueva y mejor, que incluye la resurrección de nuestro cuerpo mortal.

El corazón humano está hecho para vivir, y por eso le repele la muerte. El gran anuncio de este domingo de Pascua es que la muerte ha sido vencida. Y esta victoria no es una teoría, sólo accesible para los entendidos, sino que es una realidad histórica acontecida en Jesucristo, que nos abre a todos los humanos la posibilidad de participar en ella. Ningún líder religioso de cualquiera de las religiones que se ofertan puede presentar una propuesta tan alta. Sólo Jesucristo lo ha vivido en su propia carne y lo ofrece a todos los hombres. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.

Esta buena noticia ha cambiado el curso de la historia humana. El hombre ya no es un ser para la muerte, sino que existe y vive para una vida que no termina y para una vida mucho mejor que la que ahora tiene. Esto es lo que ha sucedido en Jesucristo y esto es lo que Jesucristo ha venido a traer a la humanidad, a todos los hombres.

Feliz Pascua florida a todos. Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández